



Gustavo Hernán Torre

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (Universidad de Buenos Aires)

Agronegocio en Paraguay

Invención de fronteras internas*

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2015

Fecha de aprobación: 18 de mayo de 2015

Resumen: Entre los sectores que dominan el agronegocio en Paraguay, los capitales transnacionales tienen un rol principal en la actividad, y son los principales beneficiarios del modelo. Sin embargo, existe un actor que ha sido soslayado en las investigaciones y que ocupa una posición privilegiada dentro del circuito de producción primaria para la exportación: las cooperativas de producción agrícola existentes en la Región Oriental del país. Este sector participa en un 13% en la producción de soja exportable, obteniendo grandes ganancias y compitiendo con las grandes empresas transnacionales. Las cooperativas de producción agrícola funcionan como acopiadoras de grandes volúmenes, ocupándose principalmente de la comercialización de los granos. Tienen representación política tanto en federaciones de cooperativas como en entes gremiales como la UGP (Unión de Gremios de la Producción), incidiendo en las políticas económicas de los gobiernos. Se plantea como estudio de caso la Cooperativa de producción Colonias Unidas, conformada por capitales locales, situada en el departamento de Itapúa y creada en la década de 1950 por inmigrantes de origen alemán. La cooperativa cuenta con un puerto privado, servicios financieros y es el sexto exportador de soja más grande de Paraguay, siendo su estructura similar a las transnacionales.

* Este trabajo refleja una investigación mayor de la tesis «El agronegocio en Paraguay. La incidencia en el Estado de la alianza entre productores locales y capitales transnacionales (1999-2012)», dirigida por la Dra. Lorena Soler en el marco de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Gustavo Hernán Torre

Profesor de Historia, miembro de Cultura, Historia, Ideas, Política y Arte del Paraguay (CHIPA-UNGS), forma parte del grupo de investigación sobre violencia rural del Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (Universidad de Buenos Aires), maestrando en Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos.

© Gustavo Hernán Torre. Publicado en Revista Novapolis. Nº 8, Abr 2015, pp. 31-45.
Asunción: Arandurá Editorial. ISSN 2077-5172.

Palabras Claves: Extractivismo-Agronegocio-*brasiguayos*-Cooperativas de Producción-Fecoproduct- Colonias Unidas.

Abstract: Between the sectors that dominate agribusiness in Paraguay, the transnational capitals have a main roll in the activity, being the main beneficiaries of the model. Nevertheless, an actor exists who has been avoided in the investigations and that a position privileged within the circuit of primary production for the export occupies: the existing cooperatives of agricultural production in the Eastern region of the country. This sector participates in a 13% in the production of exportable soybean, obtaining great gains and competing with the great transnational companies. The cooperatives of agricultural production work mainly like hoarders of great volumes, taking care of the commercialization of grains. They as much have political representation in federations of cooperatives as in unions beings like the UGP (Unions of the Production), affecting the economic policies of the governments. One considers as case study the Cooperative of production Colonias Unidas conformed by local capitals, located in the department of Itapúa and created in the decade of 1950 by immigrants of German origin. The cooperative account with a deprived port, financial services and is the sixth exporter of greater soybean of Paraguay, being its structure similar to the transnational companies.

Keywords: Extractivism, Agribusiness, *brasiguayos*, Cooperative of production, Fecoproduct, Colonias Unidas.



Introducción

Eduardo Gudynas define dos modelos de producción primaria implementados en América Latina para la exportación en los últimos años: por un lado el *extractivismo clásico*. Ahí

las empresas transnacionales tienen un rol determinante, el Estado es funcional a esa transnacionalización y existen regulaciones y controles acotados (incluyendo regalías y tributos bajos). Se apuesta a que ese extractivismo genere crecimiento económico y que promueva «derrames» hacia el resto de la sociedad. Al mismo tiempo, se minimizan, niegan o reprimen las protestas ciudadanas por los impactos sociales y ambientales de la explotación (Gudynas, 2012: 132).

Por otro lado, caracteriza al *neoextractivismo*, que se define por la función del Estado en el intento de apropiarse una parte del excedente generado por esas actividades primarias. En el caso de Paraguay, se lo puede situar en una ubicación más cercana al *extractivismo clásico* tal como lo definió el autor. Sin embargo, en este país, si bien las corporaciones transnacionales tienen un rol protagónico en la apropiación de los excedentes, se perfila un empresariado nacional que disputa parte de ese excedente y se posiciona de manera firme e invisibilizada a la vez.

Existe una idea extendida de la estructura agraria paraguaya. Me refiero al hecho de que el avance de la extranjerización de la tierra expulsa a una agricultura familiar «nativa». Esta imagen dual plantea como perpetrado-

res a agentes extranjeros frente a un pequeño campesino local. Entre estos podemos mencionar a las corporaciones transnacionales, los inmigrantes de diferentes regiones (Brasil, Alemania, Japón) y las empresas de carácter mixto (argentino-paraguayas, brasileñas-paraguayas).

En este sentido, entendemos que existe una expulsión de pequeños campesinos paraguayos, que son las principales víctimas del avance del agronegocio. Sin embargo, esa expulsión no se da solo por el avance de la extranjerización sino que también están implicados grandes productores y empresas locales que operan en el agronegocio.

El presente análisis pretende visibilizar y ubicar en la cadena del agronegocio a los actores locales que participan en ella y considerar su incidencia en el poder político en Paraguay.

El agronegocio en Paraguay

En el censo de población de 2002, la relación entre población rural y la urbana era de 43% y 56%, respectivamente, mientras que en el 2013 la población rural se redujo a 41%. Hay que destacar que la industria paraguaya está caracterizada por su debilidad: en el 2010 aportó al PIB solo un 13,5%, mientras que el sector primario participa en un 26,3% (Borda, 2011). Según datos del Censo Agropecuario Nacional (CAN) del 2008, el 2,5% de los propietarios, unos 7 mil, detentan el 85% de las tierras. Además, el sector agropecuario ocupa el 36% de la población económicamente activa (PEA) y aporta el 90% de las divisas (Fassi, 2006). Hacia fines de la década de 1990 comienza a expandirse el agronegocio a partir de la legalización de las semillas genéticamente modificadas, momento en el que se instalan en el país algunas corporaciones transnacionales, al mismo tiempo que se expanden las áreas cultivadas con soja y los niveles de exportación. Estos indicadores continúan aumentando 15 años después.

En el agronegocio es posible observar la presencia de tres actores en el circuito de producción y comercialización: a) los capitales transnacionales, que no intervienen en la producción y se limitan a proveer insumos y maquinarias, acopiar semillas y comercializar la producción; b) los productores extranjeros, ubicados mayoritariamente en la zona oriental del país, entre los cuales se destacan los denominados «brasiguayos»; y c) los productores y comercializadores locales.

Entre los sectores que dominan el agronegocio en Paraguay, los capitales transnacionales tienen un rol principal en la actividad, y son los principales beneficiarios del modelo. Sin embargo, existe un actor que ha sido soslayado en las investigaciones y que ocupa una posición privilegiada dentro del

circuito de producción primaria para la exportación: las cooperativas de producción agrícola existentes en la Región Oriental del país. Este sector participa en un 13% de la producción de soja exportable; obtiene grandes ganancias y compite con las grandes empresas transnacionales.

En primer lugar, analizaremos el funcionamiento de las cooperativas asociadas a una entidad gremial de segundo grado, la Fecoprod, determinando las cantidades producidas, exportadas y los ingresos por estas actividades. En segundo lugar, abordaremos el caso de una cooperativa de producción ubicada en el departamento de Itapúa, formada por capitales locales.

Los actores del agronegocio

1. Empresas transnacionales

Las corporaciones transnacionales que operan en la cadena del agronegocio son ADM Paraguay SAECA, BASF Paraguay S.A., Bayer S.A., Bunge Paraguay S.A., Cargill Agropecuaria SACI, CONTIPARAGUAY S.A., DOW AGROSCIENCIAS Paraguay, Louis Dreyfus Paraguay S.A.

Según el trabajo realizado por Luis Rojas Villagra, las corporaciones transnacionales que operan en Paraguay se insertan en el agronegocio a partir de las actividades de provisión de insumos y maquinarias, acopio y comercialización, industrialización y distribución final (Rojas Villagra, 2009). Es decir, que operan en todas las actividades excepto en la producción, rasgo característico del modelo extractivista caracterizado por Gudynas, quien indica que la atención de las empresas transnacionales «no se enfoca necesariamente en la propiedad de los recursos, sino en asegurarse la capacidad de controlar la extracción y comercialización; son mediadores en la apropiación de la naturaleza, y esos recursos pueden estar en control estatal, privado o mixto» (Gudynas, 2012: 135).

Las grandes ganancias producidas por el agronegocio son retenidas por estas corporaciones transnacionales que se colocan como las grandes beneficiarias del modelo extractivista. Al mismo tiempo, estas corporaciones están exentas del pago de impuesto por exportación. Según Rojas Villagra, «esto se refleja en los impuestos pagados por las corporaciones transnacionales en el país, que en la mayoría de los casos son poco significativos en relación a su actividad» (Rojas Villagra, 2009: 42). Por otra parte, es muy poco significativo el empleo generado por estas corporaciones. Según el mismo autor, ADM y Cargill emplean a 900 personas, un 0,03% de la población económicamente activa del país.

El intento del Estado por apropiarse del excedente generado por las actividades primarias para la exportación es considerado como un rasgo carac-

terístico del neoextractivismo y de los gobiernos que implementan dichas medidas en América Latina (Gudynas, 2012). En Paraguay, claramente no se da ese modelo.

2. Productores extranjeros y «brasiguayos»

El segundo actor lo constituyen los productores de origen extranjero. Entre ellos existe un sector definido por un neologismo: «brasiguayos». Definición ambigua que mezcla inmigrantes brasileños que habitan en Paraguay con descendientes de esos inmigrantes y empresarios de esa nacionalidad que realizan negocios en el país.

Existen grandes productores sojeros en la zona oriental del Paraguay que son considerados «brasiguayos». Según José Albuquerque, el neologismo hace referencia a varios significados del término. Para el autor:

el término «brasiguayo» genéricamente significa los brasileños que viven en Paraguay y que pertenecen a distintas clases sociales y trabajan en varios sectores de la economía. Esta palabra fue creada en 1985 por un diputado brasileño en la ocasión de la vuelta al Brasil del primer grupo organizado de brasileños pobres que vivían en Paraguay. Inicialmente el término estaba dirigido a los brasileros pobres que vivían de la agricultura, víctimas de dos expulsiones, tanto del Brasil como del Paraguay, y que no tenían ni la ciudadanía paraguaya ni brasileña. Debido a esta asociación a los sectores más marginados, a muchos brasileros que viven en Paraguay no les gusta ser llamados «brasiguayos», prefieren ser identificados principalmente como brasileros y algunas veces como paraguayos. En el discurso de los campesinos paraguayos, los «brasiguayos» son los brasileros ricos e inversionistas de multinacionales que están invadiendo el país. Para otros, «brasiguayos» son solamente los hijos de los inmigrantes que ya nacieron en Paraguay y que tienen el registro y ciudadanía paraguaya (Albuquerque, 2005: 150).

En Paraguay existe una construcción identitaria sobre el pequeño campesino relacionado con la nacionalidad paraguaya. En oposición, se construye una categoría ambigua de inmigrantes y descendientes de inmigrantes, en particular brasileños denominados brasiguayos¹. Esta identidad novedosa se conforma a partir de la llegada de inmigrantes brasileños en la década de 1960 en el proceso de colonización del oriente paraguayo (zona limítro-

1 Para el análisis del concepto *brasiguayo*, ver Fabricio Vázquez (2006) *Territorio y Población. Nuevas dinámicas regionales en el Paraguay*. UNFPA, Asunción; Fogel, Ramón (2005). «Efectos socioambientales del enclave sojero», en Fogel, Ramón y Marcial Riquelme (comp.). *Enclave sojero: merma de soberanía y pobreza*. CERI, Asunción; Torres Figueredo, Oscar A. y Eduardo Ernesto Filippi (2006). La modernización de la agricultura y la dinámica «brasiguaya» en Paraguay. En http://www.fidamerica.org/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc_314.pdf.

fe con Brasil), muchos de los cuales son campesinos mecanizados. Estos inmigrantes (y sus descendientes nacidos en Paraguay) son caracterizados como extranjeros, responsables de la concentración de la tierra y del despojo del campesino paraguayo. A este sector de la sociedad se suman las colonias de japoneses y alemanes arribados al país en la primera parte del siglo XX, siendo considerados extranjeros o «semi-paraguayos».

La construcción de la identidad nacional paraguaya relaciona estrechamente al «ser nacional» con el campesino. Esta identidad construida en las primeras décadas del siglo XX y reafirmada en la década de 1960 con la llegada de contingentes brasileños, puede ser entendida como una particularidad del Paraguay al enfrentar dos conflictos bélicos en menos de 70 años. Según señala Lorena Soler, en vísperas del conflicto con Bolivia «se habilitó un relato nacional cuyo foco de positividad estuvo centrado en la guerra contra la Triple Alianza y en los distintos actores relacionados con ese acontecimiento, relato posible para la posterior reconstrucción del Estado y la nación posbélica» (Soler, 2012: 56). La imagen de la amenaza extranjera será parte de ese relato nacional.

De esta manera, el pequeño campesino porta la esencia de la nacionalidad paraguaya mientras que toda amenaza tiende a ser considerada extranjera. Por lo tanto, el campesino se enfrenta a un explotador extranjero, ya sea transnacional, descendiente de japonés, menonita, alemán o «brasiguayo».

3. Los productores locales y las cooperativas de producción

Podemos mencionar dos ejemplos claros de grandes productores locales: el primero es Blas N. Riquelme con sus tierras «malhabidas». Contaba con 50.000 hectáreas en el departamento de Canindeyú². El segundo es el presidente Horacio Cartes, quien en julio de 2013, y en el contexto de la presión por la aprobación del IRAGRO, comentó a la prensa que su coherencia era tal que en el año que decidió sembrar 1.000 hectáreas de soja en campos de su propiedad (en el departamento de Amambay) impulsaba el impuesto a la producción sojera (*Última Hora*, 19/07/2015). Riquelme fue un ex senador del Partido Colorado, mientras que Cartes es el actual

2 «Blas N. Riquelme se adjudicó en forma fraudulenta tierras destinadas para la reforma agraria, por interpósita persona, cuando ya era propietario de tierras rurales. En efecto, por escritura pública N° 675 del 31 de diciembre de 1969, por ante el escribano público Ramón Zubizarreta Recalde, Blas N. Riquelme adquirió para la sociedad CAMPOS MOROMBI S.A.C. Y AGROPECUARIA 50.000 hectáreas de La Industrial Paraguaya S.A., identificada como Finca N° 1.352 del distrito de Hernandarias, aceptada por la Asamblea Ordinaria de la Sociedad Comercial, conforme a la Escritura Pública N° 144 del 29 de junio de 1970, pasada por ante el escribano público Emilio Vallejos Cheng». En <http://ea.com.py/blas-n-riquelme-y-las-tierras-malhabidas-de-curuguay/>.

presidente de la República del Paraguay. No hay ninguna duda sobre la nacionalidad de ambos.

Por otro lado, y más allá de los casos individuales de grandes productores de soja locales, existe un sector con extensa tradición en la producción agroganadera. Las llamadas cooperativas de producción aparecen en las primeras décadas del siglo XX, motorizadas por colonos inmigrantes japoneses y alemanes, entre otros. Entre estas cooperativas podemos nombrar a Chortitzer Komitee Ltda., Colonias Unidas Agropec. Ind. Ltda., Agropecuaria Pindó Ltda., Cooperativa de Producción Agroindustrial Santa María Ltda., entre otras. Según datos del Incoop, en 2011 existían 1.400 cooperativas de crédito y ahorro, producción y servicios. Según datos suministrados por el «I Censo de Cooperativas Asociadas a la Fecoprod», estas entidades forman parte del agronegocio. A continuación se detallan los datos más sobresalientes del censo realizado por la entidad de segundo grado, para luego realizar un análisis en un caso en particular: la Cooperativa Colonias Unidas del departamento de Itapúa.

Con el avance del agronegocio y la producción de soja, a partir de la semilla genéticamente modificada, estas cooperativas integran la cadena de la soja junto a las empresas transnacionales desde fines de la década de 1990. Según datos de la Fecoprod de 2013³, las cooperativas de producción cuentan con 22.651 socios, siendo los socios productores 11.917. La tierra producida por los socios de las cooperativas es de 858.847 hectáreas, lo que representa el 20% de la superficie agrícola del país. Cabe señalar que existen pocas tierras producidas directamente por las cooperativas: 5.309 hectáreas. Los socios productores de las cooperativas han participado en 574.680 toneladas de soja, lo que representa un 13% del total producido en 364.864 hectáreas. Del total de soja producido, las cooperativas han exportado 564.168 toneladas, que se corresponde con el 18% del total de soja exportada, y el 10% del total de las exportaciones. En la campaña 2011-2012, esto significa 285 millones de dólares. A ello se le agrega la comercialización de semillas de soja: 87.549 toneladas (35.870.000 U\$S).

Según el censo de Fecoprod, las exportaciones de soja realizadas de forma directa por las cooperativas representaron 3.000 toneladas, mientras que la exportación indirecta (por medio de la venta de la producción a las empresas exportadoras) fue de 561.168 toneladas. En el caso de la exportación indirecta, las cooperativas asumen el rol de acopiadoras e intermediarias entre los productores y las corporaciones transnacionales; de ahí la alianza entre esos dos actores. De estos datos se desprende que la actividad más

³ Los datos son extraídos del «I Censo de Cooperativas Asociadas a la Fecoprod. Principales Resultados, Agosto de 2013».

lucrativa de las cooperativas es el comercio de la producción acopiada, ya sea por la exportación directa o por la venta a otros exportadores. Según los datos de ingreso por sector de actividad, el 67,5% de los ingresos proviene del comercio realizado por las cooperativas. En este sentido, un primer error es la denominación de estas cooperativas como de «producción», dado que la actividad principal que genera ingresos es el acopio, intermediación y comercialización de la producción. Según el censo de Fecoprod, la producción de soja por los socios y la comercialización por parte de las cooperativas representó 285 millones de dólares en la campaña 2011-2012, mientras que en la campaña siguiente fue de 565 millones. La participación en el PIB del sector agroganadero en el año 2007 por parte de las cooperativas representó el 0,73%, mientras que en el año 2012 fue del 1,28%. Según los datos suministrados por el censo realizado por Fecoprod, el 70% de los socios detentan fincas de hasta 50 hectáreas, es decir que más de dos tercios de los productores asociados a cooperativas son pequeños productores. La federación de cooperativas de la producción extendió sus actividades con la inauguración de un Banco propio (Bancop S.A.), destinado a brindar servicios financieros a sus socios; de igual modo, se creó una empresa de combustibles y de servicios de provisión de insumos, Ecop S.A.

En un trabajo del 1994, Genoveva Ocampos ya observaba la dinámica de funcionamiento y las relaciones en las cooperativas de producción entre pequeños y grandes productores:

La condición de «socio menor» implica que la participación del sector campesino se dé en condiciones particulares, donde la cooperativa es más bien vista como un sustituto del patrón (intermediario), pero no como una organización propia y sujeta al control social de sus miembros. En un diagnóstico realizado a una cooperativa «autóctona» que incluye la problemática de los socios pequeños agricultores con su cooperativa, se mencionan los siguientes problemas: la falta de comprensión sobre las funciones de una cooperativa, una ley muy complicada, el manejo de la cooperativa por parte de socios ricos y/o autoridades políticas, cuotas de ingreso muy elevadas, la no alternancia de los socios en los cargos directivos, acceso a la información y toma de decisiones que excluye a las bases, el endeudamiento creciente (Ocampos, 1994: 32).

Colonias Unidas

La cooperativa Colonias Unidas Agropec. Ind. Ltda. nace en 1953, a partir de la asociación de inmigrantes de origen alemán, ucraniano, japonés, polaco, ruso y brasileño, asentados en el distrito de Obligado en el departamento de Itapúa. En el año 2007 su cultivo más importante fue la soja,

cultivación que ocupó una superficie de 115 mil hectáreas, convirtiendo a Colonias Unidas en el principal productor de la oleaginosa de Paraguay en ese año (Rojas Villagra, 2012). Según las afirmaciones de un dirigente de la cooperativa Colonia Unidas, el 70% de los asociados poseen fincas de 50 hectáreas o menos; un 10% van de 50 a 100 hectáreas, mientras un 20% superan las 100 hectáreas. Estos datos pueden reflejarse en los datos recolectados por el Censo Agrícola Nacional del año 2008, donde se observa que en cuatro departamentos de la Región Oriental (Itapúa, Alto Paraná, Caaguazú y Caazapá), 22.122 fincas pequeñas y medianas produjeron el 8% del total de soja, mientras que el 92% restante fue producido por grandes fincas. Pero al comparar entre departamentos, la participación de pequeñas fincas en extensiones menores a 50 hectáreas, resalta que en Itapúa se duplica la participación de las pequeñas fincas en la producción de soja. Mientras que en Alto Paraná, las fincas entre 1 y 50 hectáreas participaron en la producción total de soja en un 6,9%; en Itapúa se dio en un 11,3%. La diferencia aumenta al comparar Itapúa con el departamento de Caaguazú, en el que la participación es del 3,9% (Censo Agrícola Nacional, 2008). Precisando, el departamento de Itapúa es donde se encuentra la Cooperativa Colonias Unidas y donde producen la mayoría de sus socios.

En el mismo sentido, un análisis del CADEP (Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya) sobre el rendimiento del cultivo de soja en Itapúa, resalta el rendimiento de la producción según tamaño de finca, indicando que el máximo rendimiento en las fincas de entre 1 y 50 hectáreas fluctúa entre 2,1% y 2,3%, mientras que en las fincas de más de 1.000 hectáreas es de 2,6% (Setrini, 2014). En la edición de noviembre de 2013, la revista publicada por la Cooperativa Colonias Unidas festeja la decisión del presidente Horacio Cartes de vetar el impuesto a la exportación de granos:

los dirigentes gremiales expresaron su alegría por la decisión del Poder Ejecutivo de vetar el proyecto de ley que pretendía gravar la exportación de granos en estado natural. Otro aspecto aludido fue el impuesto a la Renta Agropecuaria, IRAGRO, que cuenta con el apoyo del sector productivo, por considerarlo más justo, partiendo de la base de que grava las ganancias del productor (Revista informativa, 2013: 22).

Las ganancias del productor son gravadas, mientras que las ganancias de los comercializadores, no. Es la posición de los directivos de la Cooperativa. Según indica un informe sobre la cadena de valor de la soja, «el rol jugado por el pequeño productor es simplemente proveer tierras para la expansión del cultivo de los grandes y medianos productores de este rubro, quienes tienen mayores capacidades de inversión» (Setrini, 2014: 49).

Esto como primer punto de inflexión. Como segundo, complementario, el autor nos indica que

los pequeños productores no son proveedores competitivos de trigo, soja, y maíz. Dentro del Paraguay, los rendimientos de estos rubros tienen una relación fuerte con el tamaño de la finca. Por su acceso a capital, tecnología e insumos comprados, y las economías de escala de la producción mecanizada, las plantaciones de mayor tamaño demuestran rendimientos muy por encima de los pequeños productores. Además, las empresas procesadoras por lo general mantienen relaciones anónimas o de mercado con sus proveedores, comprando granos de silos al contado que a su vez acopian de grandes productores. En estos mercados los precios se fijan según los costos de producción de los productores más tecnificados y eficientes y en niveles que no son remunerativos a la escala en las cuales operan los pequeños productores (idem, 2014: 152).

En la misma dirección se dirige el análisis realizado por Mariana Fassi: «Este modelo de crecimiento, para ser rentable, se basa en el desarrollo del cultivo a gran escala, lo que implica, por un lado, la expulsión del campesinado de sus tierras y, por el otro, la depredación de montes y bosques, hasta hoy sostenedores de la biodiversidad y del equilibrio ecológico» (Fassi, 2006: 52).

Si existen numerosos pequeños productores de soja (para quienes la producción comparativamente no es rentable), socios de Colonias Unidas, y si los costos de producción son definidos por los productores más tecnificados, entonces, la pregunta que surge es: ¿Por qué los pequeños productores producen soja y no otras producciones más rentables? Ante esta pregunta, un dirigente de Colonias Unidas nos respondió apelando al «costo de oportunidad», entendiendo que el pequeño productor frente a la «alternativa» de producir para la subsistencia o para el mercado, con la opción de quedarse con una pequeña ganancia, opta por el mercado. En este caso, si hay ganancia, por más pequeña que sea, hay rentabilidad. El mismo dirigente nos señaló que el 97% de la superficie sembrada se realiza por medio de la «siembra directa» y la utilización de semillas genéticamente modificadas. La utilización de este tipo de siembra implica que los costos disminuyen en tanto aumenta la extensión de la finca.

Ante estas interpretaciones se podría proponer otra alternativa, girando de 180° los argumentos del estudio coordinado por Setrini y el de Fassi: esas afirmaciones contradicen el análisis realizado por Anino y Mercatante sobre la producción agraria en Argentina: «El trabajo que establece el valor de las mercancías agrarias no es el de la técnica predominante. Es el de la peor tierra que es necesario poner en producción para satisfacer a la demanda en un momento dado» (Anino y Mercatante, 2009). Si las tierras

menos productivas establecen el valor de las mercancías agrarias, implicaría que las tierras más productivas y tecnificadas generarían una mayor ganancia, es decir, lo que Marx definió en el tomo III, capítulo XXXVIII de *El Capital* como «renta diferencial». Por lo tanto, se puede afirmar que en Paraguay existe un sector de productores agrícolas que se apropian de un excedente diferencial: estos son los productores más tecnificados y con mayor tamaño de fincas.

Un problema de caracterización

Existe una dificultad a la hora de caracterizar a los actores del agronegocio, ejemplificado en el caso de los «brasiguayos». Estos productores de origen brasileño o hijos de inmigrantes brasileños son catalogados como extranjeros. Entre los actores del agronegocio, los productores locales de soja han sido solapados en las investigaciones. Esto ha permitido crear una imagen en la que los empresarios extranjeros aparecen como los máximos beneficiarios del circuito de la soja. Entre estos actores extranjeros, encontramos a las corporaciones transnacionales y a grandes productores, principalmente brasileños. Algunos de los investigadores que han trabajado sobre el tema, han propuesto la existencia (o continuidad) de una «economía de enclave», que releva a las industrias extractivas (tanino, yerba mate) desarrolladas desde principios del siglo XX. Además, esos análisis indican que al estar detentado por extranjeros el sector productivo primario, el mercado interno es desatendido y relegado a un segundo lugar al momento de decidir qué producir. Una de estas confusiones en que han caído científicos sociales, es en considerar como extranjeros a ciertas comunidades instaladas en territorio paraguayo desde la década de 1920: un ejemplo es el trabajo de José Albuquerque, que considera que el movimiento campesino paraguayo ocupa tierras no solo de brasileños, «sino también de otros extranjeros que tienen latifundios en Paraguay (alemanes menonitas, suizos, coreanos, chinos y norteamericanos, etc.)» (Albuquerque, 2005: 151). La caracterización de inmigrantes en la primera mitad del siglo XX y de su descendencia como extranjeros (o por lo menos como «no-paraguayos»), utilizando criterios étnicos o religiosos (alemanes, menonitas), impide observar con claridad cómo se constituyen los sectores favorecidos por el agronegocio, la dinámica del capital y el excedente que genera. El caso de Colonias Unidas, si bien la mayoría de socios son descendientes de inmigrantes alemanes, tienen nacionalidad paraguaya, hablan español y guaraní, viven en Paraguay, y principalmente, y más importante, ocupan posiciones en el aparato estatal. Un candidato a vicepresidente, un viceministro de agricultura, jefes departamentales, todos descendientes de

inmigrantes, son evidencias claras del error de considerarlos extranjeros: japoneses, alemanes o menonitas. Al mismo tiempo, podemos observar que los directivos de Colonias Unidas, además de detentar los cargos en las federaciones y asociaciones de cooperativas como la Fecoprod, integran los directorios de las representaciones empresariales, entre ellos la Unión de Gremios de la Producción (UGP), de la Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO). Del mismo modo, los más altos cargos directivos de las empresas creadas por Fecoprod están en manos de dirigentes de la cooperativa Colonias Unidas, al igual que la presidencia de la Federación; el director titular de Bancop S.A. y el presidente de Ecop S.A.

Por otro lado, sobre la definición de «brasiguayo», Marta Izabel Schneider Fiorentin, indica que en 2010 medio millón de habitantes en Paraguay son de origen brasileño, 60% de ellos radicados hace más de 30 años y el 90% de sus descendientes han nacido en Paraguay y fueron registrados con esa nacionalidad (Schneider Fiorentin, 2010). Si bien, los aspectos culturales identitarios deben ser analizados profundamente en la sociedad paraguaya, no cabe duda que los habitantes de origen brasileño en Paraguay, moradores permanentes y con nacionalidad paraguaya, deben ser considerados paraguayos.

Por lo tanto, entendemos que existe un sector amplio de paraguayos residentes en Paraguay, con nacionalidad paraguaya, que forman parte de la cadena productiva de la soja en territorio paraguayo, reteniendo una parte importante de las ganancias generadas por el circuito sojero para la exportación. Ese sector intenta disputar una parte del agronegocio a las corporaciones transnacionales, pero al mismo tiempo integran alianzas que consolidan su posición en el sector. Esa alianza se puede observar materializada en la conformación de los cargos directivos en los gremios que representan al sector productivo, comercializador y exportador de la producción agrícola, más específicamente en la conformación de los integrantes de la Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO), donde trabajan a la par Colonias Unidas con CONTIPARAGUAY S.A. y Syngenta Paraguay S.A. La Unión de Gremios de la Producción (UGP) es un ente gremial que defiende los intereses de los sectores vinculados a la producción agropecuaria, donde están representados junto a Fecoprod, la Cámara de Fitosanitarios y Fertilizantes (CAFyF) conformada por Basf, Bayer, DowAgroSciences, Du Pont, Monsanto y Syngenta.

A modo de conclusión

En un análisis realizado por Valeria Hernández, María Eugenia Muzi y María Florencia Fossa Riglos sobre cooperativas de producción agropecuaria en dos agrociudades de la provincia de Buenos Aires en Argentina, se señala que

las consecuencias del cambio de orientación productiva y el avance de la agricultura de commodities transformaron tanto el perfil productivo de las cooperativas como la lógica institucional que las organizaba. Entre estos cambios se observa la ampliación de las actividades como la venta de servicios (fumigación, fertilización, cosecha, acopio, transporte) y de agroinsumos, la comercialización de granos, etc. (Hernández, Muzi y Fossa Riglos, 2013: 152-153).

Entre los *pooles* de siembra y las cooperativas de producción en la provincia de Buenos Aires ya no habría tantas diferencias. El mismo proceso analizado para la provincia de Buenos Aires puede observarse nítidamente en Paraguay, donde las llamadas cooperativas de producción ampliaron un gran abanico de actividades, desde el financiamiento y la provisión de insumos, hasta la comercialización en el exterior, siendo esta última su principal actividad en relación a sus ingresos. Las cooperativas de producción se transformaron en empresas de acopio y comercialización. En este sentido, no tienen nada que envidiarles a las grandes transnacionales.

En Paraguay, las actividades desplegadas por las llamadas cooperativas de producción- comercialización, de forma individual o asociadas, permiten equiparar su funcionamiento con las grandes empresas transnacionales. La expansión en áreas de servicios a partir de la Fecoprod les permite integrar a las cooperativas el agronegocio de manera cada vez más autónoma de las grandes transnacionales, incluyendo servicios financieros (BANCOP S.A.) y la provisión de insumos (ECOP S.A. y AGROLATINA S.A.). El caso de Colonias Unidas es un ejemplo acabado del funcionamiento de las cooperativas de producción-comercialización de productos agrícolas. Disputa una parte nada despreciable del mercado a las grandes empresas transnacionales: la construcción de un puerto propio, por ejemplo, indica que la autonomía de las cooperativas es cada vez mayor⁴. La principal actividad de la cooperativa es el acopio y la comercialización de la producción, y éste es el principal ingreso. En 2014, el diario *La Nación* publicó un artículo sobre los diez principales exportadores en Paraguay y de hecho situó a Colonias Unidas en séptimo lugar⁵. Ese lugar refleja la capacidad

4 Ver <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/economia/cooperativa-prepara-exportacion-1253466.html>.

5 Ver <https://agroparaguay.wordpress.com/2014/10/06/cargill-adm-y-concepcion-en-top-ten-de-exportadores/>

de actores locales que intervienen en el agronegocio para captar una parte importante de los excedentes generados por la producción de soja para el mercado externo, al mismo tiempo que refleja la mayor autonomía con respecto a las corporaciones transnacionales.

Bibliografía

- Albuquerque, José (2005). «Campesinos paraguayos y «brasiguayos» en la frontera este del Paraguay» en: Fogel, Ramón y Marcial Riquelme (comp.). *Enclave sojero: merma de soberanía y pobreza*. CERI, Asunción.
- Anino, Pablo y Mercatante, Esteban (2009), «Renta diferencial y producción agraria en Argentina. Una respuesta a Rolando Astarita», en: http://www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2011/04/Anino-y-Mercatante-Renta_diferencial_y_produccion_agraria_en_Argentina.pdf
- Borda, Dionisio (2011). «La economía política del crecimiento, pobreza y desigualdad en el Paraguay (1968 – 2010)» en Abente Brun, Diego y Borda, Dionisio (Editores). *El Reto del Futuro. Asumiendo el legado del bicentenario*. Ministerio de Hacienda de la República del Paraguay, Asunción.
- Carbone, Rocco y Soler, Lorena (Eds.), (2012). *Franquismo en Paraguay. El golpe*. El 8vo. Loco Ediciones, Buenos Aires.
- Fassi, Mariana (2006). «Paraguay, un territorio en disputa. El avance de la soja transgénica y la resistencia campesina al modelo que implica», en: *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*. Año 10, N° 13, Primer semestre de 2006, FISyP, Buenos Aires.
- Fogel, Ramón (2005). «Efectos socioambientales del enclave sojero», en Fogel, Ramón y Marcial Riquelme (comp.). *Enclave sojero: merma de soberanía y pobreza*. CERI, Asunción.
- Galeano, Luis (2011). «La nueva ruralidad: Transformaciones y desafíos del Paraguay rural contemporáneo» en Abente Brun, Diego y Borda, Dionisio (Editores). *El Reto del Futuro. Asumiendo el legado del bicentenario*. Ministerio de Hacienda de la República del Paraguay, Asunción.
- Glauser, Marcos (2012). *Extranjerización del Territorio Paraguayo*. Base-Investigaciones Sociales, Asunción.
- Gudynas, Eduardo (2012) «Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo latinoamericano», en *Revista Nueva Sociedad* 237, Buenos Aires.
- Hernández, Valeria, Muzi, María Eugenia y Fossa Riglos, María Florencia (2013), «Figuras socioprodutivas de la ruralidad globalizada». En Gras, Carla y Hernández, Valeria (coord.) (2013), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos, Buenos Aires.
- Ocampos, Genoveva (1994), *Programa de modernización para la diversificación agropecuaria. Proyecto 5. Fortalecimiento de organizaciones campesinas*. Antropología y Perspectiva de Género, Asunción.

- Rojas Villagra, Luis (2009). *Actores del agronegocio en Paraguay*. BASE-Investigaciones Sociales/ Diakonía, Asunción.
- Schneider Fiorentin, Marta Izabel (2010), *A experiencia da imigração de agricultores brasileiros no Paraguai (1970-2010)*, UFPR, Curitiba.
- Setrini, Gustavo (coord.) (2014), *Cadenas de valor y pequeña producción agrícola en el Paraguay*, Cadep, Asunción.
- Soler, Lorena (2012), *Paraguay. La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Torres Figueredo, Oscar A. y Eduardo Ernesto Filippi (2006). «La modernización de la agricultura y la dinámica *«brasiguaya»* en Paraguay». En:http://www.fidamerica.org/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc_314.pdf.
- Vázquez, Fabricio (2005), «Territorio y Población. Nuevas dinámicas regionales en el Paraguay», en Fogel, Ramón y Marcial Riquelme (comp.). *Enclave sojero: merma de soberanía y pobreza*. CERI, Asunción. UNFPA, Asunción.

Fuentes

- Censo Agrícola Nacional, 2008.
- I Censo de Cooperativas Asociadas a la Fecoprod. Principales Resultados, Agosto de 2013.
- Revista Informativa, Noviembre de 2013, N° 390.
- BANCOP S.A.: <http://www.bancop.com.py/>
- ECOP S.A.: http://www.fecoprod.com.py/index.php?option=com_content&view=article&id=96:ecop&catid=38:eventos-&Itemid=65
- Agrolatina S.A.: <http://www.unicoop.com.py/es/proyectos/agrolatina-s.a>
- Instituto Nacional del Cooperativismo (INCOOP): <http://www.incoop.gov.py/v2/>
- CAPECO: <http://www.tera.com.py/capeco/>
- UGP: ugp.org.py/
- CAFyF: <http://www.cafyf.org/>